

Colectivizar la autonomía Experiencias de cuidado comunitario en Chile, una mirada desde el feminismo popular

Collectivizing autonomy Experiences of community care in Chile, a perspective from Popular Feminism

Valeria León Delgado / Daniela Frías Montecinos

Las siguientes líneas buscan nutrir la construcción de los relatos contrahegemónicos y antipatriarcales desde el Sur,¹ a partir de distintas experiencias y saberes colectivos con miras hacia un feminismo popular (Svampa, 2015; Korol, 2016; Díaz, 2020). Este escrito se construye de forma común, gracias a los aportes de organizaciones de base localizadas en diversos territorios de Chile: Colectiva Feministas Ckalama (Calama), Colectiva Cicletada de las Niñas (Santiago), Inmunidad Kolektiva (Valparaíso) y Asamblea La Hondonada Norponiente de (Cerro Navia).² Estas experiencias fueron relevadas porque están repensando diversas formas de colectivizar la autonomía del cuidado y la salud, a partir de la creación de estrategias de resistencia y sobrevivencia, para no ceder ante el escenario de grave crisis social y sanitaria que afecta al país y al mundo.

Palabras clave: feminismo popular, organización colectiva, cuidados, resistencias, crisis social y sanitaria.

The following lines seek to nurture the construction of counter-hegemonic and anti-patriarchal narratives from the South, based on different experiences and collective knowledge

¹ Desde este posicionamiento y dado que el artículo fue protagonizado, narrado y revisado por mujeres, es que en su escritura se utiliza el lenguaje inclusivo incorporando la “e” en reemplazo de la “o” que tantas veces masculiniza las palabras y las ideas. Se hace necesaria su aclaración, en tanto se entienda el sentido político de la incorporación de palabras inclusivas, diversificadas y feministas desde donde sea posible cuestionar los valores hegemónicos patriarcales que han llenado de libros e investigaciones las bibliotecas académicas.

² En Instagram [[@colectivafeministasckalama](#)] [[@cicletadadelasninias](#)] [[@inmunidadkolektiva](#)] [[@hondonadanor.p](#)].

with a view towards a popular feminism (Svampa 2015; Korol, 2016). This paper is built in a common way, thanks to the contributions of community-based organizations located in different territories of Chile: Colectiva Feministas Ckalama (Calama), Colectiva Cicletada de las Niñas (Santiago), Inmunidad Kolectiva (Valparaíso) and Asamblea La Hondonada Norponiente de (Cerro Navia). These experiences have been highlighted because they are rethinking diverse ways of collectivizing the autonomy of care and health, through the creation of strategies of resistance and survival, in order not to give in to the scenario of deep social and health crisis that has affected the country and the world.

Keywords: popular feminism, collective organization, care, resistance, social and health crisis.

Fecha de recepción: 18 de febrero de 2021

Fecha de dictamen: 15 de marzo de 2021

Fecha de aprobación: 26 de junio de 2021

HABITAR LA CRISIS SIN GARANTÍAS SOCIALES

El contexto en el cual les habitantes del territorio chileno se enfrentan a la emergencia sanitaria de covid-19, resulta ser un escenario de incertidumbre total, debido a la crisis social y política provocada por un cúmulo de injusticias asociadas con la desigualdad socioeconómica que existe en el país. De acuerdo con cifras del Banco Mundial (BM) e índice Gini, Chile es uno de los países con mayor brecha y concentración de ingresos (Pérez y Sandoval, 2020), siendo el alza en el precio del transporte público lo que agudizó la serie de abusos y asimetrías, dando origen al denominado “estallido social” o “revuelta popular” que comenzó el 18 de octubre de 2019. Las cifras entregadas por la encuesta de *Caracterización socioeconómica nacional* (Casen) en 2020 son determinantes, existe un incremento de la brecha en los ingresos de los hogares a nivel nacional, donde el mercado laboral desempeña un rol fundamental. Los ingresos provenientes del 10% más rico corresponden a 417 veces los ingresos del 10% más pobre (Ciper Chile, 2021). Si bien estas cifras se recogen en contexto de la crisis social y sanitaria, igualmente develan la agudización de la desigualdad que se reproduce en los territorios. Asimismo, esta encuesta manifiesta que la pobreza aumentó en los hogares de carácter monoparental con jefas de hogar de 11.8% en 2017 a 15.2% en 2020, lo que además revela las pésimas condiciones en que las mujeres deben sobrellevar la sostenibilidad de sus familias (Casen, 2021).

Desde este escenario, la crisis del sistema capitalista y patriarcal se evidencia generando una conmoción e incertidumbre en la población que, de manera clara y fuerte, proclama justicia social.

En Chile, es posible reconocer una histórica presencia de las mujeres en las luchas políticas y sociales, donde sus roles son visibles mediante las labores de cuidado y de reproducción social. Estas labores adquieren un gran sentido comunitario, colectivo y de sobrevivencia, reuniendo a la población más empobrecida de las ciudades y sectores rurales, que son mayoritariamente mujeres a cargo de sus familias.

Estas prácticas constituyen parte importante de la memoria que actualmente las mujeres retomaron y visibilizan en la revuelta social, y en marzo de 2020 con la crisis sanitaria. Esta memoria se transforma en ventaja, porque es posible identificar una organización comunitaria fuerte y de carácter autogestivo. La organización popular recoge y reconstruye vínculos desde las bases comunitarias que ponen en el centro de la discusión las injusticias sociales, desigualdades de género y cuidados a raíz de la agudización de la violencia del sistema capitalista, colonialista, ecocida y patriarcal que caracteriza al territorio ocupado por el Estado chileno.

FOTOGRAFÍA 1

Lienzo “No más terrorismo de Estado”



FOTOGRAFÍA 2

Lienzo "Frente al patriarcado y el capitalismo; rebelión y feminismo"



Valparaíso, 8 de marzo de 2020.

FOTOGRAFÍAS 3 y 4

Lienzos bordados en conmemoración de la Revuelta de octubre 2019



Valparaíso, 8 de marzo de 2020.

FOTOGRAFÍA 5

Lienzo “Somos la voz de las que ya no pueden alentar”



FOTOGRAFÍA 6

Lienzo “Sin Dios ni Estado ni patriarcado – insumisión”



Valparaíso, 8 de marzo de 2020.

Fotografías: Valeria León D.

En este contexto, las mujeres, una vez más, se ven enfrentadas a las consecuencias de vivir en espacios dominados por la fase depredadora del capitalismo neoliberal anclado en la ferocidad de un neoextractivismo que se explicita principalmente desde América Latina y el Sur global (Svampa, 2016). Este sistema prioriza frente a cualquier tipo de garantía social la estabilidad del mercado, por lo que los espacios que habitamos se transforman en bienes comunes transables bajo lógicas mercantiles, y las actividades esenciales para el funcionamiento de la vida, como las labores domésticas y de reproducción son invisibilizadas dentro de todo discurso oficial. Como señala Federici (2018), estas labores se encuentran devaluadas: “Si no hay reproducción, no hay producción. Si ese trabajo que hacen las mujeres en las casas es el principio de todo lo demás: si las mujeres paran, todo para; sí el trabajo doméstico para, todo lo demás para. Por eso el capitalismo tiene que devaluar este trabajo constantemente para sobrevivir: ¿por qué ese trabajo no está pagado si mantiene nuestras vidas en marcha?”.

En ese sentido, en medio de la crisis sanitaria, las mujeres y jefas de hogar están totalmente desprovistas ante las dinámicas de este sistema, sin derecho a la salud, al agua y a la vivienda, con un Estado que abandona y que en su inoperancia, agudiza las condiciones de vulnerabilidad y riesgo de la población más empobrecida.

Si bien es importante recalcar que las condiciones de las mujeres pueden variar según clase, raza, sexo y etnia, existen situaciones donde las desigualdades tienen una base estructural, como en las labores de cuidado, de reproducción y sobrevivencia de sus familias. En otras palabras, el acceso a las oportunidades y recursos para niñas y mujeres sigue formando parte de la desigualdad estructural: “Hay ahora mucho discurso, pero la desigualdad es estructural y forma parte de los mecanismos de reproducción social, si las palabras no van acompañadas de las acciones y se dejan pasar los hechos, se sigue siendo cómplice de una política de desigualdad” (Lagarde, 2021, s/n).

El sentimiento colectivo de las mujeres en situaciones de vulnerabilidad como las alertas sanitarias y ambientales que viven hoy en sus territorios se manifiesta, considerando el tiempo que permanecen en sus hogares atendiendo necesidades no sólo propias, sino de todo el grupo familiar. Es decir, existe un compromiso comunitario antes que individual. Los Estados principalmente en América Latina generan medidas de adaptación que en general provienen de arriba hacia abajo, desconociendo los roles de liderazgos que las mujeres tienen dentro de sus territorios para el desarrollo comunitario. La construcción del género desde el Sur levanta sus discursos esencialmente desde las mujeres trabajadoras, que en comunidad y en real coherencia con su raza, clase y género despliegan diversos mecanismos para visibilizar y reivindicar las luchas propias, donde el funcionamiento del neoliberalismo se contrapone como principal articulador y reproductor de sus condiciones de vulnerabilidad y subordinación social y económica.

Desde los márgenes de la ciudad y en distintas regiones del territorio, se acentúa con fuerza la preocupación por la sostenibilidad de la vida (Pérez, 2014) a partir de acciones de resistencia y estrategias de sobrevivencia frente a la violencia estructural que golpea las puertas en las poblaciones. El hambre conspira y la resignificación de la dignidad, mediante la búsqueda de una mejor calidad de vida, se construye con creatividad y en colectivo. La pandemia vino a mostrarnos de manera más cruda lo que ya sabíamos, en Chile sólo existen derechos para quienes pueden pagarlos. Visibilizar las prácticas de solidaridad y cuidado comunitario en los espacios colectivos posibilita construir nuevas territorialidades urbanas, por lo que las ciudades deben sufrir una serie de transformaciones radicales para contrarrestar las desigualdades en los territorios y priorizar el disfrute del espacio público de manera respetuosa y segura con los cuerpos de mujeres y disidencias (Falú, 2009; Molina, 2006; Segovia, 1996).

A más de un año del inicio de la revuelta social en Chile, las acciones colectivas se desarrollan en diversas organizaciones barriales a lo largo de todo el territorio, manifiestan el sentido de lo comunitario, donde la autoorganización genera estrategias de sobrevivencia, empatía y reconocimiento conjunto para la acción. En ese sentido, las nociones del *feminismo popular*, marcadas por el proceso de feminización de las luchas (Svampa, 2015), aportan a partir de la experiencia colectiva y autónoma a la narración de un relato contrahegemónico, antipatriarcal y de clase. Esta situación deja entrever un posicionamiento que nace de la participación de mujeres en los procesos de luchas sociales: “[...] pero sin duda este devenir popular del feminismo, que primero no se reconoce como explícitamente feminista, plantea continuidades y rupturas con las corrientes feministas anteriores, o con el feminismo clásico, más ligado a las clases medias” (Svampa, 2015:128).

Actualmente se manifiesta una agudización de las desigualdades de género y de clase, visibilizadas tras la revuelta social antes mencionada y el comienzo del confinamiento tras la pandemia.

La situación laboral se vuelve compleja tras el encierro y muchas personas pierden su fuente de trabajo, les quitan sus ingresos familiares y ante un Estado que no genera condiciones sociales mínimas para sus habitantes, el papel de las mujeres nuevamente se torna fundamental. Así es como mediante el traslado de las cocinas a las calles, las ollas comunes develan la violencia y constantes desigualdades que viven las mujeres día a día, desde un espacio que habla sobre la experiencia cotidiana de sobrevivir: “[...] la creación de alternativas a los modos de ser instituidos por el sistema capitalista [...] develando el desarrollo de un pensamiento crítico, la elección por la humanización de la vida y la liberación de la imaginación colectiva hacia el cambio social y la autonomía” (Sopransi y Veloso, 2005:42).

SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA Y AUTOGESTIÓN COMO RESISTENCIA COLECTIVA

Las estrategias de resistencia se vinculan directamente con las condiciones políticas y sociales de vida, que en Chile se multiplican desde los espacios populares para sobrevivir ante el desprecio de las políticas del Estado. Solidaridad y comunidad para afrontar el hambre. De acuerdo con lo anterior y bajo las precarias condiciones de sobrevivencia en esta pandemia, desde las distintas ciudades del país se visibiliza la necesidad de trasladar las preocupaciones del cuidado de la vida al centro del debate social.

En Chile, la articulación de alternativas de organización comunitaria y territorial se multiplican con base en la autogestión, intentando responder a las necesidades más urgentes, como la alimentación, la seguridad y el cuidado de los otros, tareas que con el modelo de familia patriarcal quedaron históricamente en manos de las mujeres, y son actividades no valorizadas, y se naturalizan subestimando su aporte a la vida social (Korol, 2016). La autogestión permite construir relaciones de reciprocidad entre las personas que participan de las organizaciones territoriales, otorgándole valor a los vínculos que se generan en el espacio público, difuminando las diferencias jerárquicas entre sus participantes (Larrageta, 2014); desde una perspectiva feminista y popular, también pone en valor los cuidados y el rol de las mujeres en la sociedad, permite repensar la distribución equitativa de las tareas (Korol, 2016). Algunas de estas experiencias autogestivas se pueden reconocer en las ollas comunes organizadas en su mayoría por mujeres y vecinas de los barrios, campañas de acopio de materiales de aseo y productos de higiene femenina, ropa de invierno, organización comunitaria ante desastres naturales, entre otras.

Para centrarnos en el cuidado, entenderemos las labores de cuidados como las actividades de relación e interdependencia –remuneradas o no– que exigen una comprensión y atención de un otro, para garantizar el sostenimiento y reproducción de su vida (Gálvez, 2016; Carrasquer, 2012; Esquivel, 2016). Así, el cuidado se explicita como relación social y lucha por el reconocimiento y la valoración del trabajo reproductivo (Draper, 2018).

A distintas escalas la condición de subordinación de las mujeres –y de la naturaleza– por el trabajo de reproducción, se expresa tanto en el espacio privado como en las dinámicas económicas globales, que permiten que la mujer se inserte en el ámbito económico y político respondiendo a las necesidades del sistema capitalista, es decir: “[...] la autonomía proporcionada por el modelo neoliberal de familia con dos salarios y trabajo “flexible” tiene sus costos: la emancipación sirve para alimentar el motor de la acumulación capitalista [...] mientras que el trabajo de cuidados sigue recayendo en gran medida en las mujeres” (Schild, 2016:6).

Pues, aunque las mujeres desarrollen labores en los sectores productivos remunerados, el deber de encargarse de las labores domésticas y el cuidado del grupo familiar y colectivo (no remunerado) sigue siendo una obligación.

La economía del cuidado como aporte de la economía feminista en América Latina trabaja en proponer políticas concretas de redistribución del cuidado (Esquivel, 2016). Sin embargo, estas propuestas deben aportar concretamente a dejar atrás la invisibilización de las labores de cuidado, no sólo las que se realizan dentro del espacio familiar, sino también las condiciones en que estas actividades son desarrolladas por trabajadoras remuneradas. Como hace referencia Federici (2018), el trabajo remunerado no constituye una liberación para las mujeres que encubre una supuesta igualdad:

Estamos en un periodo en el cual se está desarrollando un nuevo tipo de patriarcado en el cual las mujeres no son sólo amas de casa, pero en el que los valores y las estructuras sociales tradicionales aún no han sido cambiadas [...] Es un nuevo patriarcado en el que las mujeres deben ser dos cosas: productoras y reproductoras al mismo tiempo, una espiral que acaba consumiendo toda la vida de las mujeres.

Debido a lo anterior, y tal como se presenta hasta ahora, el corazón de este escrito pone énfasis en las formas de organización colectiva de las mujeres caracterizadas por la preocupación por los cuidados de otros, que mantienen a su vez la reproducción y sostenibilidad de la vida. Desde la revisión teórica se propone un diálogo entre estas formas de organización, resistencia y estrategias de supervivencia, y el feminismo popular (Svampa, 2015; Díaz, 2020), donde no necesariamente las mujeres que protagonizan los procesos de organización y resistencia colectiva se autorreconocen como feministas, sin embargo, reproducen prácticas articuladas en las luchas populares; Verónica Gago habla de “feminismo desde abajo” (en Díaz, 2020:517).

COLECTIVIZAR LA AUTONOMÍA: EXPERIENCIAS DE CUIDADO COMUNITARIO DESDE UNA PERSPECTIVA FEMINISTA

Las resistencias que desde América Latina llevan a cabo las mujeres en sus territorios, la manifestación y visibilización de sus prácticas en los espacios cotidianos (cuidando y sobreviviendo) donde se desenvuelven son fundamentales para mantener vivo el sueño de la ciudad que deseamos. Las particularidades de cada forma de lucha responden directamente a cómo la ciudad patriarcal se inmiscuye y subordina nuestro diario vivir y esa característica, tan íntima y particular, refleja la multiplicidad de roles y diversidad

de mujeres que existen, pues no hay una forma única de actuar, sino variadas y, sobre todo, válidas todas.

Por ello se propone como urgente la revitalización de las experiencias que desde las bases han crecido al calor de las resistencias, como evidencia indiscutible de la necesidad que para sobrevivir debemos hacer de manera comunitaria (con la alimentación, los cuidados, el trabajo doméstico, el abastecimiento, etcétera). A continuación se presentan cuatro experiencias territoriales de proyectos colectivos que plantean una resignificación de las prácticas del cuidado y la salud desde una perspectiva feminista y comunitaria. Cada una expone una invitación al uso y apropiación del espacio público, la calle y los barrios, para visibilizar la búsqueda constante de acciones de autogestión de la vida, cuyo sistema capitalista, patriarcal y colonialista nos obliga a mantener en el espacio privado. Por contacto virtual debido a las condiciones de cuarentena que vive el país, pudimos establecer un diálogo con ellas, y conocer desde su perspectiva feminista y territorial sus principales motivaciones.

Para comenzar, en Santiago encontramos a la organización Cicletada de las Niñas que, desde 2018, se enfoca en generar acciones que favorezcan la visibilización de actividades con niñas, mujeres y disidencias en el espacio público arriba de una bicicleta. El origen de esta agrupación comienza cuando amigas ciclistas se reúnen con el objetivo de subvertir los usos de las calles entregándoles el protagonismo a niñas, mujeres y disidencias por medio de diferentes actividades, principalmente en la ciudad de Santiago. Aseguran que el sexo femenino se ha convertido en una determinante para la ocupación de los espacios, no sólo dentro de la casa, no sólo dentro de las escuelas, sino también en las calles. En este sentido es esencial que exista un reconocimiento de los espacios por donde se movilizan habitualmente las niñas, en sus barrios, especialmente para comprender que las calles también les pertenecen y pueden disfrutarlas arriba de una bicicleta. Asimismo, ellas manifiestan que el cuidado por el otro está siempre presente en sus acciones, por ello su lema es:

“Siempre ir a la velocidad de la más pequeña”. Nuestro espíritu en las cicletadas y en las actividades que realizamos es que no es sólo para niñas, sino para que mujeres y disidencias podamos compartir de igual a igual, y como en verdad todes nos hemos sentido agredidas o intimidadas en el espacio público, entonces funcionamos como bloque, nos vamos cuidando entre nosotras (Cicletada de las Niñas, 2020).

Esta agrupación gestiona talleres enfocados en adquirir herramientas de organización de actividades sociales con niñas en espacios públicos para replicar la metodología de una cicletada de las niñas en diversos territorios, no sólo en Chile, sino también tejiendo redes en otras ciudades de América Latina. En 2019 se organizó un festival de

la Cicletada de las Niñas de manera paralela en diversas ciudades de Brasil, Ecuador, Argentina, República Dominicana, Costa Rica, Puerto Rico, México, entre otras.

FOTOGRAFÍA 7
Cicletada de las Niñas



Fuente: Natalia/ @gataeneltejado, 2020.

A raíz de las complicaciones sanitarias vividas en la actualidad, y la incapacidad del Estado de entregar apoyo acorde con las necesidades adolescentes y mujeres en el territorio chileno, esta organización realizó una campaña de recolección de materiales para la higiene de personas menstruantes. Así, mediante la campaña en redes sociales, desde diversos puntos del país recibieron apoyo monetario y de materiales para distribuir en distintas organizaciones toallas higiénicas desechables y de género (reutilizables). Cuando se abre no sólo la posibilidad sino también la urgencia de colaborar las problemáticas de manera inmediata, esta agrupación no dudó en hacerlo, pues cotidianamente viven la postergación de sus necesidades: “[...] sabemos que las niñas,

mujeres y disidencias están en el último lugar de las prioridades, y el tema de la higiene menstrual probablemente está en la última de las prioridades” (Cicletada de las Niñas, 2020).

Esta campaña explica fundamentalmente que las acciones de cuidado deben estar siempre dentro de sus actividades, donde la salud menstrual de niñas, mujeres y disidencias en condiciones de esta crisis sanitaria es abiertamente omitida, evidenciando las fuertes deficiencias de un sistema político y social. La sororidad también aparece dentro de su discurso, y comentan que posterior a la revuelta social realizaron un llamado para sumar voluntarias a sus actividades y la convocatoria fue masiva. De esta manera, la representante de la Cicletada de las Niñas comenta que en cada actividad es posible observar cómo el cuidado colectivo se manifiesta de manera amorosa, aportando en diversos territorios a avanzar en la destrucción de un sistema patriarcal que como mujeres y disidencias nos silencia y borra de las calles.

Al considerar el aporte de la praxis y discurso de la Cicletada de las Niñas hacia la incorporación de nuevas narrativas dentro de los feminismos, encontramos presente la forma de organización autónoma, solidaria y disidente, donde se ocupa el espacio público, en este caso las calles de distintas ciudades, para “hacernos visibles”, no sólo como mujeres y disidencias, sino también pone a la vista la ocupación, uso y apropiación del espacio público por parte de niñas. Esta dimensión es profundamente olvidada dentro de la planificación urbana y políticas públicas en torno a las ciudades, ya que el espacio urbano no se encuentra pensado para ser usado por niñas, salvo áreas específicas como parques o juegos. En ese sentido, contribuyen a la construcción de nuevas movilidades y territorialidades, incorporando la comprensión del espacio en el que se habita desde la infancia es esencial para la apropiación y uso de las calles en nuestros barrios y ciudades.

Otra de las agrupaciones que realizó esta campaña fue la Colectiva Feministas Kkalama, localizadas en la ciudad de Calama en el norte del país. Esta organización se define como autogestionada y tiene por objetivo potenciar la colectividad y el apoyo mutuo que se sustenta en diversas actividades de recolección de fondos dentro del territorio. Desde el 2018 esta agrupación comenzó a generar convocatorias para marchas como el 8M o campañas por el aborto libre, seguro y gratuito, manifestaciones y actividades de concientización por feminicidios de compañeras, entre otras.

FOTOGRAFÍA 8
Marcha 8 de marzo de 2020



Fuente: Colectiva Feministas Ckalama, 2020

Declaran que la revuelta social que comenzó a fines de 2019 las empujó a fortalecerse como espacio feminista, y realizaron más actividades para apropiarse del territorio, especialmente durante marzo de 2020:

La marcha del 8M 2020 tuvo la convocatoria más grande que se han vivido en la ciudad [...] participamos de la Asamblea Abierta con el Colective Diversx y Disidente, ese es un hito para nosotras ya que nos abre un camino de construcción conjunta a partir de nuestras diversidades y diferencias, consideramos que hoy resulta crucial el comprendernos desde múltiples feminismos (Colectiva Feministas Ckalama, 2020).

Las compañeras señalan que el autocuidado es una de las vías para avanzar hacia el buen vivir, entendiéndolo desde un enfoque personal y colectivo:

[...] sabemos que ni el Estado ni ninguna institución nos va a dar las herramientas necesarias de manera íntegra y que nos tenemos a nosotras, nosotres, nuestras redes, nuestras familias, no necesariamente sanguíneas [...] mostrar la construcción feminista como una alternativa que rompe con el insalubre sistema y modelo capitalista neoliberal y de manera multidimensional, significa cuidarnos, apañarnos y considerar, como mínimo, nuestra alimentación y cuidado higiénico, ejercer la dignidad aunque seamos un grano de arena, también somos la playa (Colectiva Feministas Ckalama, 2020).

En relación con lo anterior y haciendo práctico su quehacer, la Colectiva Feministas Ckalama realiza campañas de acopio de productos como toallas higiénicas desechables, reconociendo las necesidades de los cuerpos menstruantes, esto en respuesta a la no incorporación de productos de higiene necesarios en las cajas solidarias entregadas por el gobierno. Dejando entrever la desidia frente a la salud sexual de las mujeres: “Menstruar, entre muchas cosas, nos implica un enorme gasto mensual, por lo que como Colectiva consideramos que debería constituir una política sanitaria base, que integre nuestro cotidiano higiénico y cíclico a un nivel comunitario”.

Para finalizar, las compañeras de la Colectiva destacan la importancia de continuar en resistencia y rebeldía, organizándose en el tejido social como forma alternativa al modelo actual:

Las mujeres somos resistencia, vivir los últimos siglos ha sido y continúa siendo resistir. Las mujeres somos impulsoras y partícipes activas de las redes que sostienen la sobrevivencia y resistencia, tales como ollas comunes, cajas solidarias, pancitos rebeldes, etcétera. Hemos sido históricamente invisibilizadas por el patriarcado machista, que no se ha cansado de relegar nuestro rol a papeles secundarios o terciarios. Hoy, ¡la resistencia tiene rostro de mujer! En la memoria y en la historia, en su organización y fortalecimiento del tejido social; por eso es tan importante visibilizar y colectivizar los trabajos reproductivos y de cuidado. Los movimientos feministas demuestran día a día y de manera concreta que el cambio de paradigma no tan sólo es posible, sino es beneficioso para toda la comunidad.

Una tercera organización que compartió sus experiencias de colectivización y solidaridad fue la Asamblea La Hondonada Norponiente de Cerro Navia, localizada en la periferia de la ciudad de Santiago. Su articulación territorial reúne a diversas poblaciones del sector poniente de la comuna, como vecines de la comuna de Cerro Navia, del sector poniente de las poblaciones Los Lagos 1, 2 y 3, la Alianza 1 y 2, la Villa Bicentenario, la villa Lomas del Prado, que motivadas por la revuelta social de 2019 se articularon para territorializar las necesidades de una vida más digna para todes: “[...] nuestra inquietud era luchar para tener una vida más digna, para poder encontrarnos,

formar comunidad, entonces a partir de eso empezamos a hacer asambleas semanales, y estamos trabajando estos meses y hemos levantado distintas iniciativas, generalmente iniciativas de solidaridad y de protesta” (Asamblea La Hondonada Norponiente de Cerro Navia, 2020).

Si bien en esta asamblea territorial participan hombres y mujeres que deciden horizontalmente, existe una mayor participación de mujeres y piensan que no es azarosa, pues son las pobladoras quienes siempre han estado preocupadas de que la subsistencia de su grupo familiar pueda ser satisfecha de forma oportuna, explicitando su activo rol político. Así, se organizan para levantar instancias de solidaridad y cuidado entre los vecinos, como ollas comunes que van en ayuda directa a la economía de las familias del sector. Comentan que unas de las experiencias más importantes ha sido el reconocimiento entre ellos mismos como comunidad: “[...] creemos que ese es el camino para empezar a ayudarnos entre todes, cocinar en colectivo porque frente a la crisis económica esa va a ser la solución que tenemos a nivel alimentario. En las ollas comunes los vecinos participan en la inscripción, cocinan, difunden y reparten la comida entonces se crea una red de apoyo” (Asamblea La Hondonada Norponiente de Cerro Navia, 2020).

La primera vez que realizaron una olla común fue cuando comenzó la pandemia e iba directamente en ayuda de las familias del sector. Difundieron la información con carteles en la sede social y las familias comenzaron a acercarse, en ese momento inscribieron a quienes más tuvieran necesidad de participar, y salían a repartir a sus hogares, entendiendo que como agrupación autónoma no podían hacerse cargo de la problemática en su complejidad. La red de apoyo que se genera en el territorio es con base en la confianza y la solidaridad, pues el alimento que se consigue es principalmente de vecinos y organizaciones sociales que se acercan voluntariamente. Esta agrupación señala que se organizan durante la semana para inventariar las cooperaciones y decidir el menú, de esta manera los roles de los participantes cambian, pues para llevar a cabo de manera efectiva esta ayuda todes deben estar dispuestos a actuar, pues defienden que el camino para salir adelante es la organización y la visibilización de la colectividad frente al discurso egoísta e individualista del gobierno en esta crisis.

Si bien esta agrupación se organizaba en reuniones semanales antes de la pandemia en Chile, relevan la importancia de la revuelta social para el fortalecimiento de los lazos en los barrios, debido a la necesidad de una construcción colectiva en el territorio como protesta, pero también como conciencia de que la sostenibilidad de la vida se funda en un espacio común, de clase, donde todes aporten para la transformación de la sociedad:

La experiencia más significativa que hemos tenido ha sido la participación de vecinas y vecinos, poder encontrarnos en un espacio común, yo creo que muchos de nosotros

no nos hubiéramos conocido si no hubiera sido por el estallido social, que finalmente nos hace salir a la calle, encontrarnos y participar juntas, porque confluimos en un objetivo común que finalmente es construir una mejor población para todes nosotres (Asamblea La Hondonada Norponiente de Cerro Navia, 2020).

FOTOGRAFÍA 9

Vecinas reunidas para realizar olla común



Fuente: Asamblea La Hondonada Norponiente de Cerro Navia, 2020.

El llamado a la organización popular frente a la crisis política, social y económica en la que se encuentra el país también es feminista, puesto que las directrices del capitalismo y el sistema patriarcal definen no sólo lo que sucede fuera de los hogares, sino también dentro de éstos. Así, reconocen que la participación es mayoritariamente

de mujeres, pues son ellas las responsables de la economía de sus hogares y el cuidado de sus familias, reivindicando el carácter feminista de la agrupación:

[...] hemos podido ver a las mujeres como sujeta activa políticamente, que se organiza, que siempre se ha organizado y que en estas instancias adquiere una relevancia fundamental. Son las vecinas que generan los acopios, son ellas las que organizaban un bingo cuando había alguien enfermo, y son ellas también las que participan ahora en las asambleas y en el trabajo territorial en las poblaciones (Asamblea La Hondonada Norponiente de Cerro Navia, 2020).

La experiencia de la asamblea en este sentido da cuenta de lo que por ejemplo sucedía en Chile en la década de 1950 con las tomas de terreno, pues fueron manifestación explícita de la relevancia del ejercicio social y político que realizaron las mujeres pobladoras de entonces. Estas acciones las llevaron a convertirse en actoras de diversos movimientos sociales, formando parte “de transformaciones estructurales que se vivieron en el país y a su vez ser protagonistas aparentemente silenciosas, pero a la vez sumamente activas de dichas transformaciones” (Raposo, Acuña y López, 2014:16). Como mecanismo del habitar y en respuesta a las lógicas que invisibilizan los múltiples roles que cumplen las mujeres, las ocupaciones de tierra permitieron una apropiación y construcción del espacio diferenciada, donde las prácticas de cuidado, maternidad y alimentación no eran actividades exclusivas de las familias, sino que traspasaban los límites físicos del hogar compartiendo y colectivizando la sobrevivencia en el territorio. Por eso la consigna “sólo el pueblo ayuda al pueblo” se hace más latente que nunca, para que la construcción colectiva permita anular el discurso oficial sobre el individualismo y conocer a quienes habitan los mismos territorios, y así confluyan propuestas comunes y pensando en un futuro libre de opresiones para todes.

Por último, conocimos al proyecto Inmunidad Kolektiva, de Valparaíso, quienes comienzan en los albores de esta crisis sanitaria pensando en el trabajo y la protección de les habitantes de la ciudad, especialmente de les vendedores ambulantes. Son un grupo de amigues, quienes ante la magnitud de la pandemia decidieron construir cuidado y comunidad mediante la fabricación de mascarillas-cubrebocas “reutilizables, cómodas y a costo justo para movilizar en el mercado solidario” (Inmunidad Kolektiva, 2020). Para ello, generaron prácticas de distribución colaborativas donde pudieran vincularse con vendedores ambulantes, migrantes e iniciativas de compras colectivas o comercios locales; específicamente estas mascarillas son distribuidas por Inyon Fanm Vanyan, cooperativa de mujeres haitianas en Chile: “Existen virus más grandes como el capitalismo, el racismo, el machismo, y ojalá no se hubieran expandido tanto en las

últimas generaciones. De ellos también tenemos que cuidarnos y un buen remedio puede ser pensar y actuar colectivamente” (Inmunidad Kolektiva, 2020).

Su iniciativa se refiere al cuidado colectivo, pues la mascarilla no solamente se utiliza de modo personal para cuidarse, sino también para cuidar al resto de la población. En cuanto al proceso de organización de trabajo señalan que tienen una perspectiva horizontal desde donde se articulan, valorando también la agencia de cada una:

Todes intentamos hacer de todo, manteniendo una dinámica transversal y así proteger la horizontalidad dentro de los mismos procesos que estamos llevando a cabo [...] la intención es que del corte de tela hasta el envasado como también generar contactos o pensar en formas de colaborar sean tareas que a todes nos toque ejecutar o reflexionar. En la práctica, cada una va tomando el lugar donde se siente cómodo también, y en función de las iniciativas de les demás siempre es cosa de acomodarse y avanzar con un mismo plan.

Desde esta mirada, Inmunidad kolektiva nos presenta una forma alternativa a la protección y cuidado común en tiempos de pandemia, organizándose en grupo para generar un producto tan necesario en estos tiempos como lo es la mascarilla-cubreboca. Además, incorporaron dentro de las instrucciones de uso una versión en español y otra en kreyol, lo que incluye nuevos elementos desde una dimensión anticolonial en su discurso:

Decidimos entonces que las instrucciones de uso serían estampadas al interior de la mascarilla en castellano y en kreyol, una forma de visibilizar el idioma hablado por muchos trabajadores precarizados en Chile [...] Después nos contactó la Secretaría de mujeres inmigrantes para entregar la mascarilla en sus canastas solidarias, es muy bonito poder concretar este tipo de colaboración. Al mismo tiempo nos enfrentamos en la calle a realidades donde el cuidado no era el valor central.

En las cuatro experiencias retratadas anteriormente, se distinguen distintos aspectos de las formas de organización popular encabezadas por mujeres, cada una de ellas constituye un aporte a la construcción de nuevas narrativas en torno a la colectivización de la autonomía desde una mirada de los feminismos populares; esto, dado que aporta en tanto experiencias particulares y territorializadas a propuestas concretas desde donde enfrentar la crisis social y sanitaria. Por ello la importancia de visibilizar y dar espacio al quehacer de estas organizaciones, que hacen frente a la pandemia y al capitalismo.

FOTOGRAFÍA 10
Mascarillas realizadas por la agrupación



Fuente: Inmunidad Kolektiva, 2020.

¿QUIÉNES CUIDAN A LAS QUE CUIDAN? HACIA UN FEMINISMO POPULAR Y AUTÓNOMO

Desde hace varias décadas las mujeres tienen un papel fundamental en las luchas sociales, sin adjudicarse el protagonismo debido a la invisibilización que el modelo heteropatriarcal genera, incluso dentro de los movimientos de izquierda (Korol, 2016). Así, este suceso fragmenta las luchas y dificulta la comprensión del capitalismo y patriarcado como un enemigo común.

Visibilizar las experiencias territoriales que nacieron a la luz de la crisis social y sanitaria, nos permite no sólo aportar a la construcción de un relato de pensamiento feminista popular, que se configura en las calles de los barrios empobrecidos del Sur global, sino que también abre un campo de reflexión que se preocupa por el bienestar

de las redes de mujeres que se posicionan a la cabeza de estos procesos. Desde ahí cabe preguntarse ¿quiénes cuidan a las que cuidan? Como una metáfora que invita a pensar sobre la necesidad de incorporar los valores del feminismo comunitario y popular en los procesos de colectivización de la autonomía, entendiendo como un elemento fundamental para las luchas sociales la interpelación de todo tipo de autoritarismo, para revertirlo y caminar en una construcción de una sociedad más feminista y solidaria (Falú, 2020).

Esto plantea, sin duda, una urgente transformación de los espacios colectivos en la estructura social, donde el trabajo productivo y reproductivo debe someterse a una reorganización –en jerarquía y gestión–, fuera de la constitución de roles familiares concebida por la Iglesia y el Estado, entendida como la unidad social consanguínea. Pues como se dio a conocer en las experiencias comunitarias, es tiempo de avanzar hacia la apropiación colectiva del espacio público para cuidarnos entre todes, considerando como prioritario la sostenibilidad de la vida. Esto conlleva de manera intrínseca, desde un feminismo popular, poner en el centro el respeto, la reciprocidad, la solidaridad y la complementariedad.

El avance de estas resistencias y disputas en contra del modelo de desarrollo es imprescindible para la desarticulación de las fuerzas que lo mantienen vivo y lo reproducen hasta hoy, entendiendo que el fervor del individualismo interpela de manera constante el actuar colectivo de millones de mujeres en todos los territorios. La colectividad y el trabajo desde y para sus propios espacios del habitar, se constituyen en un pilar para la resistencia feminista, que permite reconocer prácticas y memorias pasadas como ejemplos de lucha comunitaria en cada uno de nuestros países.

Finalmente, se debe asumir como una responsabilidad en la construcción de esta colectividad ante las crisis sanitarias y sociales aportar desde la práctica hacia la co-creación de estos relatos feministas, ya sea en las ollas comunes, asambleas, colectivas, y cualquier tipo de organización autónoma, dado que éstas posibilitan trazar en conjunto nuevas formas de comprender la colectividad, aportando a un movimiento de liberación radical, donde tal como señala Gilligan (2013), nos libera de la democracia del patriarcado, que ha llenado de libros y teoría las bibliotecas académicas.

REFERENCIAS

- Carrasquer, P. (2012). “El redescubrimiento del trabajo de cuidados: algunas reflexiones desde la sociología”, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, vol. 31, núm. 1 [10.5209/rev_CRLA.2013.v31.n1.41633].

- Casen (2021). “Casen 2020 en pandemia. Resumen de resultados: Pobreza por ingresos y Distribución de ingresos”, julio. Recuperado de Presentación PowerPoint (ciperchile.cl), 12 de agosto de 2021.
- Ciper Chile (2021). “Casen 2020: pandemia provoca casi dos décadas de retroceso en la lucha contra la desigualdad”. Columna de opinión del Centro de Investigación Periodística, Ciper Chile. Recuperado el 12 de agosto de 2021.
- Díaz Lozano, J. (2020). “La búsqueda por cambiarlo todo. Acuerdos y tensiones de los feminismos populares: The quest to change everything. Consenses and tensions of popular feminisms”, *Millcayac. Revista Digital de Ciencias Sociales*, 7(13), pp. 513-552 [<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/millca-digital/article/view/2818>].
- Draper, S. (2018). “Tejer cuidados a micro y macro escala entre lo público y lo común”, en C. Vega, R. Martínez y M. Paredes (2018). *Cuidado, comunidad y común. Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*. Ediciones Traficantes de Sueños.
- Esquivel, V. (2016). “La economía feminista en América Latina”, *Nueva Sociedad*, núm. 265, septiembre-octubre [ISSN: 0251-3552].
- Falú, A. (ed.) (2009). *Mujeres en la ciudad, de violencias y derechos*. Santiago de Chile: Red Mujer y Hábitat de América Latina, Ediciones Sur.
- Federici, S. (2018). “El trabajo doméstico no es un trabajo por amor, hay que desnaturalizarlo”, *Revista SecretOlivo*. Andalucía, España [<https://secretolivo.com/index.php/2018/03/08/30784/>], fecha de consulta: 10 de diciembre de 2020.
- Gálvez, L. (2016). *La economía de los cuidados*. Sevilla: Editorial Deculturas [ISBN: 978-84-943426-2-2].
- Gilligan, C. (2013). La ética del cuidado. Cuadernos de la Fundació Víctor Grifols I Lucas, núm. 30.
- Korol, C. (2016). “Feminismos populares: las brujas necesarias en los tiempos de cólera”, *Nueva Sociedad* (265), pp. 103-116 [https://nuso.org/media/articles/downloads/6_TC_Esquivel_265.pdf].
- Lagarde, M. (2021). “Pensar con perspectiva de género requiere una visión general indispensable: Marcela Lagarde”, *El Economista*, México [<https://www.economista.com.mx/arteseideas/Pensar-con-perspectiva-de-genero-requiere-una-vision-general-indispensable-Marcela-Lagarde-20210121-0167.html>], fecha de consulta: 30 de enero de 2021.
- Larrageta, I. (2014). “Cuidados y sostenibilidad de la vida: una reflexión a partir de las políticas de tiempo”, *Papeles de CEIC* (1), pp. 93-128.
- Molina, I. (2006). *Rompiendo barreras: género y espacio en el campo y la ciudad*. Santiago: Ed. El tercer actor.
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Pérez, R. y D. Sandoval (2020). “La geografía de la desigualdad y del poder”, Ciper Chile Académico [<https://www.ciperchile.cl/2020/02/26/la-geografia-de-la-desigualdad-y-del-poder/>], fecha de consulta: 10 de febrero de 2021.

- Raposo, P., M. Acuña y A. López (2014). *Habitando El Montijo Sur: historias de vida de mujeres pobladoras*. Chile: Ediciones de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización: género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Traficantes de sueños.
- Schild, V. (2016). “Feminismo y neoliberalismo en América Latina”, *Nueva Sociedad*, núm. 265, septiembre-octubre [ISSN: 0251-3552].
- SecretOlivo (2018). “Silvia Federici: ‘El trabajo doméstico no es un trabajo por amor, hay que desnaturalizarlo’”, SecretOlivo. Cultura Andaluza Contemporánea, Andalucía, España [<https://secretolivo.com/index.php/2018/03/08/30784/>], fecha de consulta: 10 de diciembre de 2020.
- Segovia, O. (1996). “La mujer habitante: uso, comportamiento y significados en el espacio público”, en *Asentamientos humanos, pobreza y género*. Santiago: MINVU/GTZ-Cooperación Técnica Alemana, pp. 141-154.
- Sopransi, M. y V. Veloso (2005). “Contra la subjetividad privatizada: la creación de lo colectivo. Praxis desinstitucionalizadora desde los piquetes”, *Bajo el Volcán*, vol. 5, núm. 9, Puebla México, pp. 41-65.
- Svampa, M. (2015). “Feminismos del sur y ecofeminismo”, *Nueva Sociedad* (256), pp. 127-131 [<https://nuso.org/articulo/feminismos-del-sur-y-ecofeminismo/>].
- (2016). *Debates latinoamericanos: indianismo, desarrollo, dependencia, populismo*. Buenos Aires: Edhasa.

Como la aguja que entra en la tela evocando en ella formas, flores, nudos, rutas y colores, cada vez que nos cuidamos, trazamos sentires y redes diversas. Pinchar el miedo, el encierro, la cuarentena, el confinamiento, el virus y la distancia; es nuestra ruta por la vida, pues en este hilvanado hemos aprendido que sólo juntas cuidándonos entre nosotras, seguimos vivas.



IVETT PEÑA AZCONA | agosto 2021

Cada día que transcurre mi vida se sostiene en una trama de hilos sostenida por otras mujeres. Nuestro cuidado colectivo y común fractura el confinamiento, rompe las reglas del encierro. El cuidado es amoroso, de entrega, soporte, escucha, trabajo, emociones, luchas, llanto y risa; es acompañado y sostenido entre cuerpos de mujeres que también son sostenidas.